persisten las formas antiguas e irreducibles de nuestra anarquía política. Con gran sentido de la realidad decía ya Moreno que las dolencias crónicas de nuestro país obedecían en no escasa medida a "aquel eterno círculo vicioso del purgatorio nacional, que se resume en estas palabras: somos revolucionarios de puro pobres y somos pobres por revolucionarios".

No podríamos prolongar aquí este comentario. Hemos de contentarnos, pues, con lo dicho y con celebrar que, en horas tan cargadas de amenazas para el orden social de Bolivia, un editor inteligente haya querido, con el recuerdo de las matanzas de Yáñez, prevenir los ánimos y disponerlos a una actitud de tensión y vigilancia.

J. S. S.

ATOMOS PARA LA PAZ

Al poco tiempo de clausurarse la importante exposición celebrada en Madrid sobre la utilización pacífica de la energía nuclear, nos llega el folleto publicado por la Unesco bajo el título *La energía nuclear y su utilización para fines pacíficos* (1). Se trata de un compendio de los principales aspectos de un problema que constituye la preocupación fundamental de las Naciones Unidas y las instituciones especializadas. El problema—según su autor, Gerald Wendt—requiere el conocimiento de fenómenos de carácter científico, la solución de cuestiones de tipo industrial y económico y, a largo plazo, la adopción de una política que permita el empleo de las enormes cantidades de energía disponibles en el desenvolvimiento de una sociedad internacional cuyos beneficios lleguen a todas partes.

La ventaja de este folleto es que en menos de cien páginas define las nociones generales y los términos comúnmente empleados cuando se habla de la energía atómica. Después de presentar la explicación teórica de una explosión atómica, el autor va enumerando los procesos que se operan en el seno de máquinas y reactores y el proceso seguido para el estudio de los componentes de la materia. Como estas nociones, al entrar todos los pueblos en la era

(1) Gerald Wendt: *La energía nuclear y su utilización para fines pacíficos.* "La Unesco y su programa", XIV. Unesco, 1955. 82 págs.

atómica, han de penetrar por fuerza en los manuales escolares y en los estudios científicos, esta obra representa una preparación del terreno, y cuanto se dice en ella interesará profundamente al profesorado que quiera explicar y describir los principales elementos utilizados en el fomento de estas nuevas fuentes de energía: la función del uranio y de otros materiales y combustibles, principales depósitos existentes, carácter de los reactores, radioisótopos, residuos y subproductos de las combustiones y los acuerdos internacionales en los que se basa la acción de las Naciones Unidas.

En breves capítulos aparece también indicada la importancia de los radioisótopos y la aplicación de la energía nuclear en la industria, la medicina y la agricultura. Las posibilidades de la energía nuclear son inconmensurables, y el día en que se hayan resuelto los problemas subsistentes, el hombre podrá disponer a un costo mínimo de potenciales extraordinarios representados por la comparación que se establece al decir que la destrucción atómica de un solo gramo de materia genera tanta energía como la que se obtiene quemando veinte millones de toneladas de carbón. Todo ello ha de requerir el esfuerzo y cooperación de las naciones.

Suscribe el prólogo del folleto el director general de la Unesco, doctor Luther H. Evans, quien explica la posición de la Unesco y de las instituciones internacionales ante las perspectivas de los nuevos descubrimientos y la aspiración de que todo ello pueda servir a la realización de los propósitos inscritos en las respectivas Cartas de Constitución de los organismos internacionales. Se abre así una nueva era. La ciencia nuclear y la utilización industrial de la energía nuclear quedarán al servicio de todo el mundo. Tan importante es para la Humanidad el conocimiento de los nuevos descubrimientos como lo fué, en su momento, aprender a utilizar el carbón y el vapor. La nueva energía estará ya en amplia explotación mucho antes que los libros de texto de los colegios puedan ser escritos de nuevo, y antes que los niños que los estudian hoy lleguen a su edad adulta. Parece, pues—termina el doctor Evans—, indispensable y urgente poner al alcance del público una introducción a los nuevos conocimientos y a su utilización en una vida normal y pacífica, especialmente de los educadores, tanto para los maestros en los establecimientos docentes como para quienes enseñan por medio de la palabra escrita.

C. H.